

ct

Ubú Presidente

de
Loredana Volpe

(fragmento)

ACTO I

ESCENA I

La acción se desarrolla en la sala principal del Palacio de las Flores. El Señor País, un sujeto sumamente enjuto y de aspecto miserable, escucha estupefacto el relato del Gran Maestre Ubú. El señor Ubú vestido con indumentaria de viaje, está sentado cómodamente en un sillón. A sus pies reposa una maleta y un salvavidas.

PADRE UBÚ

Y bien, pues, me parece que eso ha sido todo. El viaje en barco no estuvo nada mal, incluso bastante bien. Fuimos tratados como mulas, de modo que ya les tocó a los otros remar mientras nosotros comíamos pasto. Y aquí estoy, he regresado a Venizia, la Niña Patria.

SEÑOR PAÍS

¡No sé qué decirle, la verdad!

PADRE UBÚ

¡Cuernoempanza! En primer lugar, señor, debería empezar por explicarme qué le ha pasado a este cuchitril. Está muy deplorablemente construido. Cuando sus señores sirvientes se dignaron a abrirnos, tuvimos que pasar por un agujero tan minúsculo que no sé cómo hemos logrado atravesarlo mi noble barriga y yo.

SEÑOR PAÍS

Ay, pero es que... tendrá que disculparme. Vienen unos señores curiosos por aquí de vez en cuando, pero en modo alguno esperaba la visita de tan imponente y majestuoso personaje. Esté seguro de que, en otro caso, habría mandado a ensanchar las puertas del Palacio. Perdone, perdone a este pobre anciano, quien es al mismo tiempo, ¿me atreveré a decirlo?, un muy estimable sabio.

PADRE UBÚ

Cualquiera le creería, pero tenga en cuenta, Señor País, que está hablando con un gran patafísico.

SEÑOR PAÍS

Perdón, ¿cómo ha dicho?

PADRE UBÚ

¡Patafísico! La patafísica es una ciencia que hemos inventado, y cuya necesidad se hace sentir por muchas y diversas causas.

SEÑOR PAÍS

Ay, pero si usted es un gran inventor, podremos entendernos, ¿me entiende? Entre grandes hombres...

PADRE UBÚ

¡Más modestia, señor mío! Aquí no veo más grande hombre que yo. Pero, ya que insiste, le otorgaré el honor de anunciarle lo siguiente: como su casa nos conviene, hemos decidido instalarnos en ella.

SEÑOR PAÍS

Ay, pero es que, ¿me entiende?

PADRE UBÚ

Tranquilo. No hace falta que exprese su gratitud. Por cierto, casi lo olvido: como sería injusto separar a un padre de sus hijos, le comunico que *muy pronto* se reunirá con nosotros nuestra familia: la señora Ubú, nuestros hijos Ubú y nuestras hijas Ubú. Se trata de personas todas muy sobrias y bien educadas.

SEÑOR PAÍS

Ay, pero es que, ¿me entiende?, temo...

PADRE UBÚ

Lo sé. Teme molestarnos. No se preocupe por ello. Debe saber que toleraremos su presencia a título de favor y de vez en cuando. Por lo demás, mientras inspeccionamos su cocina y su comedor, vaya a buscar nuestro equipaje: las tres cajas que hemos dejado en la entrada.

SEÑOR PAÍS

Ay, pero es que, ¿me entiende?, no me parece normal que alguien expropie de ese modo una casa ajena. Es una postura bárbara.

PADRE UBÚ

¡Eso es exacto! De una magnífica cordura. Vaya a buscar lo corotos, mire que tenemos cosas muy íntimas de las que ocuparnos.

El Señor País se retira indignado a buscar el equipaje.

ESCENA II

Ubú se queda a solas con la maleta.

PADRE UBÚ

¿Es justo actuar como lo estamos haciendo? ¡Cuernoempanza, por mi gran cosa papal!, se lo preguntaremos a nuestra conciencia. La guardamos aquí, en esta maleta, toda cubierta de telarañas. Sencillo es deducir que no la usamos muy a menudo.

Ubú abre la maleta. La conciencia sale de su interior bajo el aspecto de un individuo altísimo con una camisa en exceso holgada y porte solemne.

LA CONCIENCIA

Muy señor mío y demás, prepárese, por favor, para tomar nota.

PADRE UBÚ

¿Perdón, caballero? No nos gusta escribir, aunque no dudamos que tenga cosas muy interesantes que decirnos. Y, por otra parte, ¿cómo tiene el descaro de presentarse ante nosotros en camisa?

LA CONCIENCIA

Muy señor mío y demás, la conciencia, como la verdad, habitualmente se presenta sin nobles ropas. Si me he presentado con esto, ha sido por consideración al augusto respetable.

PADRE UBÚ

¡Ah, bueno! Desde luego será mejor, señor o señora conciencia mía, que no alborotemos el avispero. Y ahora respóndame: ¿haré bien eliminando al Señor País, quien se ha atrevido a insultarme en nuestra propia casa?

LA CONCIENCIA

Indigno es de personas civilizadas, muy señor mío y demás, pagar con mal a quien nos ha hecho bien. El Señor País le ha abierto las puertas de su casa. El muy señor mío País y demás es un santo varón, inofensivo por otra parte. Sería una cobardía y demás, acabar con un pobre anciano incapaz de defenderse.

PADRE UBÚ

¡Cuernoempanza, señor conciencia mía! ¿Está usted seguro de que no será capaz de defenderse?

LA CONCIENCIA

Totalmente, señor. Y también de que acabar con él en su propia casa sería una acción muy sucia.

PADRE UBÚ

Gracias, ya no le necesito. Mataremos al Señor País, puesto que no hay peligro alguno, y consultaremos con usted más a menudo, ya que sabe dar mejores consejos de los que esperaba. ¡Y ahora, a la maleta otra vez! (*Vuelve a guardarla.*)

LA CONCIENCIA

(*Abriendo la maleta.*) En tal caso, señor muy mío, supongo que nos quedaremos aquí y demás, al menos durante el día de hoy.

PADRE UBÚ

Ya basta de pataratas. ¡A la maleta, carajo! (*Cierra la maleta con violencia.*)

ESCENA V

Entra el Padre Ubú cargando una pañalera, lo sigue la Madre Ubú con un revoltijo de trapos en los brazos. Se escuchan los llantos del pequeño Ubú.

PADRE UBÚ

¡Por mi gran cosa papal, mi dulce niña! Ya verás lo felices que seremos en esta casa.

MADRE UBÚ

El pequeño Ubú no ha dejado de llorar en todo el camino (*Siguen los llantos del niño*).

PADRE UBÚ

(*Meloso.*) Calla, pequeño Ubú, o te saco los ojos, previa laceración de culo y onejas.

MADRE UBÚ

¡Qué ternura, Padre Ubú! Solo falta una cosa para que mi felicidad sea completa: conocer al respetable anfitrión que con tanto gusto nos ha cedido su casa.

PADRE UBÚ

Lo conocerás, mi fiel esposa. Adivinando tus deseos, mandé a los palotines a que prepararan a nuestro anfitrión, el Señor País, para recibirte.

Se ilumina al Señor País empalado. Gritos y crisis nerviosa de la Madre Ubú.